

## UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

## DEPARTAMENTO DE DRAMA

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RPEL HUESPED

de Pedro Juan Soto

(Obra en un acto)

PERSONAJES

VICTORIA	EL HOMBRE
LUCIA	EL HUESPED
IRMA	DOÑA ANTONIA

## ACTO UNICO

Apartamiento de Victoria. El escenario estará dividido en dos secciones, con una pared de por medio. Izquierda y derecha del actor. A la derecha, un cuarto pequeño y pobremente iluminado. A la izquierda, la sala, más clara y cuidada.

En el cuarto hay un camastro plegadizo recostado contra la pared de la extrema derecha. Junto a la cabecera hay una mesa de noche con frascos de medicina líquida y sólida en distintos colores, un vaso a medio llenar de agua, algunos periódicos viejos y un reloj-despertador que marca unos minutos antes de las tres. Arriba de la mesa, una ventana con el cristal bajo, sin cortinajes, su cortina de rollo izada casi por completo, da a la escalera de salvamento y a un trozo de cielo gris.

A los pies del camastro, la puerta abierta del armario empotrado en la pared deja ver las mangas de dos camisas de hombre y un gabán que cuelgan en el interior. Otra camisa ajada cubre el espaldar de la silla al armario.

La pared contraria está completamente desnuda y un poco descascarada. En primer término, el radiador; al centro, la puerta que da a la sala.

A ambos extremos de esta puerta, en la sala, hay dos mesas pequeñas adornadas con flores artificiales y chucherías de porcelana y cristal.

En la pared del fondo, dos ventanas anchas con sus cristales también bajos y sus cortinas de rollo izadas poco más que a medias; las adornan cortinajes de motivos verdes que contrastan con las fachadas oscuras de los edificios al otro lado de la calle y el gris desvaído del cielo.

Entre ambas ventanas, el televisor. Frente a él, sobre un linóleo algo descolorido, dos butacas y un sofá ladeado en el centro, una mesita baja sobre la cual hay ceniceros y un retrato de Victoria y su marido.

De la pared de la izquierda cuelgan algunos retratos de familia alrededor de un enorme cuadro de baratillo que muestra a unos flamencos patialzados en un lago. La pared de la izquierda se divide para dar cabida a un pasillo el cual conduce a la cocina y al otro dormitorio no vistos y a la puerta de entrada. A la derecha del pasillo hay otro radiador.

Al subir el telón una mujer gruesa, vestida en una bata casera bajo la cual se adivina un cuerpo fofo, mira a la calle a través de la ventana de la izquierda. Está de espaldas, cruzada de brazos, y de vez en cuando limpia el cristal con el puño. Esta es Victoria, una mujer enérgica pero amargada. Tiene treintipico de años de hastío y malhumor.

En el cuarto duerme un anciano enteco sobre las frazadas del camastro, de cara a la pared. Viste pantalón arrugado, camiseta pingosa, y medias. Sus zapatos sobresalen bajo el camastro.

Hállase Victoria puliendo el cristal de la ventana cuando tocan a la puerta de entrada. Victoria vuelve la cabeza con desgana y, al oír tocar por segunda vez, va a abrir.

## ESCENA I

VICTORIA (ABRIENDO LA PUERTA, A ALGUIEN QUE NO SE DEJA VER TODAVIA): Caramba, ya yo creía que no iban a venir... (LUCIA, UNA MUJER ATRACTIVA, COQUETA, VESTIDA CON CIERTO GUSTO QUE REALZA SUS DOTES FISICAS, ENTRA PARSIMONIOSAMENTE. VICTORIA SE ASOMA A LA PUERTA.) ¿Irma no vino contigo?

LUCIA (QUE SE HA ACERCADO A LA BUTACA DEL FONDO Y AHORA PONE SU CARTERA SOBRE LA MESA DEL CENTRO): Yo no la he visto.

VICTORIA Pero si yo la llamé temprano.... (CIERRA LA PUERTA Y CAMBIA HACIA LUCIA.) Le dije que pasara por tu apartamento y así se venían juntas.

LUCIA (QUITÁNDOSE EL ABRIGO PARA PONERLO SOBRE EL SOFA.) Tú sabes que a ella no le gusta visitarme. Se cree que le voy a pegar algo. (VUELVE A LA MESA, RECOGE LA CARTERA Y SACA FOSFOROS Y CIGARRILLOS.) Ya vendrá... Si no le coge miedo al frío. (PAUSA.) ¿Y papá?

1081544 C-2 13/10/09

- VICTORIA (RECOGIENDO EL ABRIGO Y LA CARTERA): Ahí durmiendo. (DESAPARECE POR EL PASILLO MIENTRAS LUCIA ENCIEDE UN CIGARRILLO Y CONTEMPLA LA PUERTA DEL CUARTO. SE VUELVE CUANDO OYE ENTRAR DE NUEVO A VICTORIA, QUE PALPA EL RADIADOR.) Yo no sé qué es lo que se cree este super... (SE QUITA UN ZAPATO Y GOLPEA LEVEMENTE LA ARMAZON.) Borracho debe andar por ahí... y uno muriéndose del frío.
- LUCIA (SENTÁNDOSE EN LA BUTACA DEL FONDO): Yo no siento ningún frío...
- VICTORIA Oh, claro. Tú eres especial. Si yo tuviera esa calentura tuya entre las patas, tampoco sentiría na. (VUELVE A GOLPEAR LA ARMAZON MIENTRAS LUCIA RIE, Y POR FIN SE PONE EL ZAPATO.)
- LUCIA Bueno, ¿y pa qué es que tú nos quieres ver? Cuando me llamaste estaba en el quinto sueño.
- VICTORIA (YENDO HACIA LA VENTANA DE LA IZQUIERDA): ¿A las once de la mañana?
- LUCIA ¿Y qué? El domingo se hizo pa descansar. Yo, en verdad, no pensaba salir hoy en to el día... (ALZA LOS BRAZOS Y SE ESTIRA EN LA BUTACA.) ¡Estoy nueeerta!
- VICTORIA (MIRANDO POR LA VENTANA.) De fiestar, supongo. El día en que tú te cases y tengas una obligación...
- LUCIA ¡Ay, deja eso! Los bobos na más se casan.
- VICTORIA (OBSERVÁNDOLA DE REOJO): Tú lo dijiste.
- LUCIA (VIENDO QUE SU HERMANA SIGUE MAS ATENTA A LA CALLE, ABAJO, QUE A ELLA): Bueno, acaba y dí de qué se trata.
- VICTORIA (PULIENDO EL CRISTAL): Cuando venga Irma.
- LUCIA ¡Ah, family reunion! (VICTORIA NO LE RESPONDE Y LUCIA SE LEVANTA PARA ENCENDER EL TELEVISOR.) Pero las Navidades ya pasaron hace rato.
- VICTORIA (CORRIENDO PARA APAGAR EL TELEVISOR AL MISMO TIEMPO QUE ECHA A LUCIA A UN LADO Y CUCHICHEA): ¡Mira que vas a despertar a papá!
- LUCIA ¡Está bien, chica! (SE ARREGLA LA ROPA QUE VICTORIA PARECE HABERLE DESCOMPUESTO Y VUELVE A LA BUTACA UN TANTO INCOMODADA. DESPUES DE UN MOMENTO, VIENDO QUE VICTORIA HA VUELTO A ATISBAR POR LA VENTANA, LANZA UN BOSTEZO.) Si llego a saber esto, me quedo en la cama. Tengo bastante sueño atrasao.
- VICTORIA (SIN MIRARLA): Si te acostaras temprano...
- LUCIA Yes, maw...
- VICTORIA Tú te crees que no hay baile que pueda acabar sin ti... (SE VUELVE HACIA LUCIA.) ¿En dónde estabas anoche?
- LUCIA (BOSTEZANDO): En el Palladium.
- VICTORIA Con la crema de la sociedad. "Gigolos" y muchachitas que no pueden vivir sin el menefito...
- LUCIA Yo no ando con esa gente. Yo siempre voy acompañá.
- VICTORIA (CON SONRISA MALICIOSA): Y el que te llevó anoche, ¿también durmió contigo?
- LUCIA Eso no te importa a ti. Mientras no sea tu marido...
- VICTORIA (LA MIRA CON DESAIRE Y VUELVE A LA VENTANA.) Si lo quieres, te lo regalo. A mí ya no me hace falta ningún hombre.
- LUCIA (SONRIE Y APAGA EL CIGARRILLO EN EL CENICERO): Ah, no. Entonces ya tú estás pa que te entierren.
- VICTORIA (SE SEPARA DE LA VENTANA PARA IR A ABRIR LA PUERTA:) Ahí viene Irma.
- LUCIA Me alegro. A ver si ahora acabamos ligero y yo me voy de nuevo pa mi cama.

- VICTORIA (DEJA LA PUERTA ABIERTA Y REGRESA ADOBE LUCIA): Pues no será tan temprano como tú te crees, porque tenemos que hablar largo y tendido.
- LUCIA Pero ¿qué es lo que tú te traes entre manos? ¿Te piensas divorciar?
- VICTORIA (MIRANDO LA PUERTA ENTREABIERTA, MIENTRAS AFUERA SE OYEN UNOS PASOS LENTOS EN LAS ESCALERAS): Eso yo no lo tendría que hablar con ustedes.
- IRMA (APARECIENDO EN LA PUERTA. PEQUEÑA, PELIDUCHA, PREMATURAMENTE VIEJA, VISTE ABRIGO NEGRO Y TRAE UN PAÑUELO TAMBIÉN NEGRO EN LA CABEZA): Buenas... (COBRANDO ALIENTO MIENTRAS SE ACERCA A SUS HERMANAS. ESTA ENCOGIDA POR EL FRÍO.) Ay, Vicky, a ti nada más se te ocurre que yo salga con el frío que hace. ¿No me podías haber dicho por teléfono lo que querías? (PONE LA CARTERA EN LA MESA Y SE QUITA EL PAÑUELO, QUE CUBRE UNAS TRENZAS ATADAS EN CÍRCULO ARRIBA DE LA CABEZA.)
- VICTORIA Por teléfono no podíamos hablar.
- IRMA (QUITÁNDOSE EL ABRIGO, BAJO EL CUAL VISTE UN TRAJE NEGRO): ¿Le pasa algo a papá?
- VICTORIA (SENTÁNDOSE EN LA OTRA BUTACA): No, a él no le pasa nada. A mí es.
- LUCIA Debí haberme imaginado eso. Que el asunto era con papá. (SORRIENDO.) ¿Qué hizo? ¿Te botó de tu casa? (SIGUE SONRIENDO ANTE LA MIRADA CENUDA Y MALHUMORADA DE VICTORIA.)
- IRMA (MIRANDO EL ABRIGO Y EL PAÑUELO QUE SOSTIENE): ¿Dónde pongo esto?
- VICTORIA (SEÑALANDO EL PASILLO:) En mi cuarto, encima de la cama. (IRMA RECOGE TAMBIÉN SU CARTERA Y SALE POR LA IZQUIERDA.)
- LUCIA (INCLINÁNDOSE HACIA VICTORIA:) ¡Ave María! ¡Irma está cada día peor! Nadie diría que yo le llevo tres años...
- VICTORIA (ENCOGIÉNDOSE DE HOMBROS): Descuida que es. ¿Tú te crees que si mi marido me abandona, yo me dejo poner así? Ahora que le ha dado con los espíritus...
- (EN EL CUARTO, EL ANCIANO COMIENZA A DESPERTARSE. SE REVUELVE EN EL CAMASTRO, SE FROTA LOS BRAZOS Y LOS ESTIRA. LUEGO SE SIENTA EN LA CAMA PARA CUBRIRSE CON LAS FRAZADAS Y VOLVERSE DE NUEVO DE CARA A LA PARED.)
- IRMA (VINIENDO DEL PASILLO): Oye, Vicky, aquí hace frío. ¿A ti no te dan "steam"? (TOCA EL RADIADOR Y QUITA LA MANO RAPIDAMENTE.)
- VICTORIA ¿Está caliente?
- IRMA Parece que ahora es que está empezando a subir.
- VICTORIA ¿Y de qué te quejas? Horita estaba como la pata de un muerto.
- IRMA (SE SIENTA EN UNA ESQUINA DEL SOFA.) En casa, yo que tengo que abrir las ventanas...de tanto "steam" que dan.
- LUCIA (A VICTORIA): ¿Tú le dijiste a papá que veníamos?
- VICTORIA Yo no. Después que hablemos nosotras, lo despertamos...si es que lo quieren ver. Anoche le dimos unas pastillas pa dormir y todavía debe estar endrogao. El viernes tuvimos que llevarlo al médico porque se la pasaba cuju-cuju con esa tos del diablo y no nos dejaba pagar los ojos.
- LUCIA (EXTRAÑADA): ¿Y eso fue lo único que le recetó el médico? ¿Píldoras pa dormir?
- VICTORIA No. Esas las conseguí yo misma ahí en la botica pa ver si se estaba quieto. Ramón fue el que me dijo que era mejor llevarlo a un médico... y lo llevamos. Entonces le recetaron unos jarabes y unas cosas...y con eso y las pastillas va mejor. ¿Ustedes saben cuánto gasté yo en la receta esa más? Doce treintiocho...En la receta esa más. Luego veinte pesos al médico.
- IRMA Bendito, es que cuando se llega a esa edad...
- VICTORIA (DANDO CON EL PUÑO EN LA BUTACA, PERO AHOGANDO LA VOZ): ¡Es a esa edad no se debe llegar! Yo prefiero pegarme un tiro, ¿saben?

IRMA

Ay, no hables así.

(EL ANCIANO HA ESTADO ESCUCHANDO LAS VOCES EN LA SALA Y AHORA SE DA VUELTA PARA METER UN BRAZO BAJO LA ALMOHADA Y QUEDARSE CONTEMPLANDO LA PUERTA DEL CUARTO.)

VICTORIA

(GESTICULANDO Y CUCHICHEANDO): Pues por mi madre que estoy a punto de hacerlo. Miren pa acá. (SE LEVANTA LA CARNE DE UN BRAZO Y LA ENSEÑA.) No como bien, no duermo bien, no vivo tranquila. ¿Ustedes saben las libras que yo he rebajao? No, hombre, no. Esta no es vida, la que yo llevo.

LUCIA

(INCOMMOVIBLE): Pero ¿qué es lo que pasa?

VICTORIA

(ALTERÁNDOSE): ¿Cómo que qué es lo que pasa? (GESTICULANDO): Que estoy cansá de atender a papá. Que necesito que una de ustedes se lo lleve ahora y me dejen descansar.

LUCIA

(SIN IMUTARSE, COMO SI NO COMPRENDIERA AUN LA IRRITACION DE VICTORIA:) Pero ¿no habíamos quedao en que él estaba mejor aquí...con ustedes?

VICTORIA

(MAS VIOLENTA, PERO SIN ABANDONAR EL CUCHICHEO): Sí, pero nunca, se dijo que él se iba a quedar con nosotros dos pa siempre. Yo tuve que botar el bordante, que muy buenos chavos me pagaba por este cuarto, pa meterlo a él aquí. Desde entonces no he hecho más que llenarme de trabajo. (CONTANDO CON LOS DEDOS.) Le lavo la ropa, se la plancho, le cocino, le compro las medicinas y se las doy...!Es terrible! Y encima de eso, cuando tiene malas noches es levantándose a cada rato. Que si le duele la cabeza. Que si no puede respirar. Que si los huesos...!Cristiano, ni que lo hubiera parido yo! (SE ACOMODA EN LA BUTACA.) Cuando lo mandamos a buscar, dijimos que lo íbamos a cuidar entre las tres. No una sola.

IRMA

Tú parece que te estás quejando, más que na, por los gastos que tienes. Pero tú sabes que nosotras te dijimos que cuando necesitaras...

VICTORIA

(INTERRUMPIENDO): Que cuando necesitara, le pidiera a ustedes. Pero también ¿qué esperaban? ¿Que yo me la pasara pa arriba y pa abajo detrás de las dos? !No me vengan con eso! Así no se hacen las cosas. (INCLINÁNDOSE HACIA ELLAS.) Ustedes cobran su buen sueldo semanalmente. Pues haberme dicho semanalmente: "Mira, Victoria, aquí está esto pa lo que papá necesite." !Eso es lo que debieron hacer desde el principio! (SE RECUESTA DEL ESPALDAR OTRA VEZ.) Y que conste: Ramón nunca se ha quejado de que estamos gastando mucho. El no. El siempre paga lo que hay que pagar y lo alcahuetea muchísimo. Pero el deber no es de él. El no es más que el yerno.

LUCIA

(EN TONO DE REPROCHE): Está bien, muchacha. Pa eso no tienes que hablar tanto. La semana que viene, tan pronto yo cobre, te daré algo.

IRMA

Yo estoy de deudas hasta aquí, pero...

VICTORIA

(INTERRUMPIENDO): No, pero si la cuestión no es esa. La cuestión es que tú o tú se tiene que llevar a papá. Yo ya llevo tres meses en este tajo. Tres meses que no voy al cine, que no visito a nadie, que no salgo con Ramón, y que ni siquiera sentarme tranquila a mirar televisión porque él siempre está jeringando. Se me sienta al lao y empieza a darle a la lengua. Que no sabe por qué nos gusta tanto New York. Que aquí se vive encerrao y trepao como en palomares. Que nosotros nos vivimos pa acá contra su voluntad. Que mi marido gasta mucho en juegos..Miren, pa no seguir contándoles, ¿saben lo que hizo esta mañana en la mesa? Ramón y yo no habíamos terminao de desayunarnos y \_\_\_!fíjense!\_\_\_ se sacó las cajas y se puso allí mismo, delante de nosotros, a limpiarlas con una servilleta. !Dígame! ¿Quién aguanta tanto?

(EL ANCIANO SE LEVANTA DEL CAMASTRO PARA PONERSE EN CUCLILLAS Y MIRAR POR EL OJO DE LA CERRADURA.)

LUCIA

(SACUDIENDO LENTAMENTE LA CABEZA): Pues yo, si pudiera...Pero tú bien sabes que vivo sola y trabajo fuera. No tengo a quién dejar con él. Tú por lo menos, puedes quedarte en la casa. No tienes que venir corriendo a cocinar y a limpiar. Además, yo vivo en un quinto piso... y sin ascensor. ¿Cómo va a estar papá subiendo y bajando esas escaleras?

- VICTORIA Pero ¿qué excusa más tonta es ésta? Si papá no sale a ningún sitio... Si desde que llegó, siempre ha estado chabao con el asma y con las cataratas. Es cuestión no más que de llevarse lo y tenerle cuidado. Eso es to.
- LUCIA ¿Sí? ¿Y a mí quién me mantiene? ¿Yo dejo de trabajar y tú pagas todas mis deudas?
- VICTORIA Pero si es que no tienes que dejar el trabajo... Cada una de nosotras da cierta cantidad y se alquila una mujer pa que lo atienda por el día.
- LUCIA Ah, no, eso sí que no. (SACA UN CIGARRILLO DEL PAQUETE Y LO LLEVA A LOS LABIOS. NO LO ENCIENDE: LO ENARBOLA A TRAVÉS DE SU CONVERSACION.) No es lo mismo que lo atienda un familiar, que un particular. Entonces yo voy a ser la que no va a estar tranquila en la factoría.
- (EL ANCIANO VUELVE A LA CAMA Y SE SIENTA EN EL BORDE, ENCORVALDOSE PARA MIRAR EL PISO Y SEGUIR LA CONVERSACION.)
- VICTORIA (CON SORRIA): Lucía la preocupada. Santa Lucía. (CUCHICHEANDO, TENSA.) ¡Lo que te pasa a ti es que no quieres que él se entere de la vida que llevas! ¡Quién te visita, con quién te emborrachas...!
- IRMA Ay, por Dios.
- LUCIA (ALTERANDOSE, PERO TAMBIÉN CONSCIENTE DE QUE LAS PAREDES OYEN): ¡Mira, Victoria, te vuelvo a decir que no te metas en lo que no te importa! ¡Yo vivo como a mí me da la real gana! ¡Lo que a ti te molesta es que yo no cobre por eso y no te pueda dar más dinero!
- IRMA (CUCHICHEANDO): ¡Oigan! ¡Oigan! ¿Por qué no se van al "rofo" y lo gritan a los cuatro vientos?
- VICTORIA (CONTROLANDO LA IRA QUE LA SOBRECOGE): ¡Yo no necesito tu dinero, Lucía! ¡Yo tengo un solo macho, pero ése me lo da to! ¡Lo que me da que sentir es que a nosotras nos crea igual que tú!
- LUCIA (TENSA TAMBIÉN, CUCHICHEANDO Y MANOTEANDO): ¡Te he dicho que a mí no me importa lo que diga la gente!

ESCENA II

Mientras la sala se oscurece y las mujeres siguen la mímica de la conversación, por la puerta del armario en el cuarto entran tres adolescentes: Victoria, de dieciocho años; Lucía, de dieciséis; e Irma, de trece. Durante toda esta escena, el anciano seguirá mirando al piso.

- VICTORIA (ENSEÑANDO UN SOBRE QUE TRAE EN LA MANO): Papi, Titi Rosa y Titi Pepita le escribieron a mamá diciéndole que nos vayamos pa'l Norte. Que allá está mejor y que a nosotras se nos haría más fácil estudiar... (ESCUCHA AL PADRE.) Pero si eso no quiere decir que nos vayamos de la Isla pa siempre. Miramos cómo es aquello y si no nos gusta... (ESCUCHA.) Pa ir a Nueva York no hay que ser rico. Al contrario, to el que va allá es pa mejorar. Titi Rosa y Titi Pepita... (SE INTERRUMPE PARA ESCUCHAR AL PADRE Y LUEGO, APARENTEMENTE CAUSADA POR LA PERORATA DEL HOMBRE, SUSPIRA Y COMIENZA A PASEAR LA VISTA POR LA PARED DE ENFRETE.)
- IRMA (IMPLORANTE): Pero bendito, papi, si hasta allá podías tener un cafetín más mejor.
- LUCIA Lo único que se necesita pa ir a las escuelas de allá es saber inglés y nosotras sabemos.
- (HAY UNA PAUSA BREVE MIENTRAS LAS TRES ESCUCHAN AL PADRE. LUCIA SE IMPACIENTA, INTENTA INTERRUMPIR AL PADRE, PERO EL PARECE NO DARLE OPORTUNIDAD.)
- IRMA (CASI CON UN CHILLIDO): ¿Y por qué... y por qué tú dices que Nueva York no sirve, si tú nunca has estado allá?
- VICTORIA (INTERRUMPIENDO LA EXPLICACIÓN DEL PADRE): Está bien... Sí, así dicen. Pero mira... Mándanos a nosotras aunque sea de paseo.
- LUCIA Ahora que estamos de vacaciones.
- IRMA (HACIENDO UN GESTO DE FASTIDIO): ¡Qué año que viene ni año que viene!

- LUCIA Pero si nosotras dos ya somos grandes y podemos cuidar a Irma...
- VICTORIA (MUY SERENA, COMO SI APELARA A UN TRIBUNAL DESDE SU ADULTEZ): Papi, atiende a esto. Mira...!Ay, Dios, pero si no me dejas hablar! Atiende... Hazlo como un favor especial para nosotras. No te volveremos a pedir más nada. Complácenos con esto.
- IRMA (CASI AL BORDE DE LAS LAGRIMAS, SACUDIENDO LA CABEZA MIENTRAS ESCUCHA): El año que viene vas a decir lo mismo. !Lo que pasa es que no quieres darnos ese gusto! !Nunca nos complaces!

ESCENA III

Se oye el llanto de Irma y los reproches de Lucía y Victoria mientras el cuarto se oscurece. La sala vuelve a iluminarse ahora gradualmente. Una vez se ilumina por completo, se ve a Victoria gesticulándole a Lucía. Se ilumina también el cuarto, donde el anciano ha vuelto a quedar solo. Mientras sus hijas conversan, éste se incorpora del camastro, se frota los brazos y camina hacia la silla para recoger la camisa y ponérsela. Se abotona, pero se deja la faldeta por fuera, y vuelve a sentarse en el borde del camastro al mismo tiempo que se frota los brazos y se sobrecoge de frío.

- VICTORIA (A LUCIA): Bueno, mira, tú sigue como vas. Ahora, cuando te veas en cualquier aprieto, a donde mí no veagas.
- LUCIA (SONRIENTE, ENCENDIENDO UN CIGARRILLO): No te preocupes, que no vendré a molestarte.
- VICTORIA (A IRMA): Bueno, y tú ¿que excusa tienes pa no llevártelo?
- IRMA (OFENDIDA): Yo no tengo ninguna excusa. Si yo hubiera podido, tan pronto él llegó le hubiera ofrecido mi casa. Pero yo no estoy bien de salud. No hago más que trabajar y trabajar. Sin embargo, a ninguna de ustedes les vengo con mis quejas, ¿verdad? Paso sufrimientos y necesidades que a nadie le cuento porque nunca me ha gustado. Siempre me la paso con un nudo aquí en la garganta y no digo na. Así es que está de más que tú me veagas a hablar en esa forma. Pero to esto que yo me siento no es na. Yo me llevo a papá si ustedes quieren. No lo podré cuidar bien, pero haré lo que pueda. Lo único es que cuando los nervios me ahoguen, a mí me mandarán pal manicomio y a él pa una de esas casas...de viejos.
- LUCIA Ay, chica, no te pongas tan dramática. Desde que Tony se te fue, estás hecha un tiquis-miquis. (SONRIENDO.) !Cará! !Ojalá a mí nunca me falte eso!
- IRMA (CUCHICHEANDO): !Tú dejarás de ser vulgar y mal pensá cuando te mueras na más!
- VICTORIA (A IRMA): Muchacha, no le hagas caso. Tú sabes que ella no puede hablar de otra cosa.
- IRMA (A LUCIA): !A papá se le partiría el alma si supiera lo sinvergüenza y lo perdida que eres! Tú...(SE CONFUNDE.) You are nothing but a tramp!
- LUCIA (CANTANDO, DE COLE PORTER): That's why the lady is a tramp! (MIRA A IRMA Y SE SONRIE.) Está bien. Lo que tú digas, pero antes de criticarme, por lo menos aprende a vestir bien. Yo nunca me tiraría a la calle en esa facha.
- IRMA (EXASPERADA): Yo todavía le guardo luto a mamá.
- LUCIA O a otra cosita que aquí nosotras sabemos, ¿eh?
- IRMA Ninguna de ustedes le ha guardao tanto luto como yo.
- LUCIA El luto se guarda en el corazón.
- VICTORIA Yo estuve vistiendo de negro por seis meses. Nadie me diga que eso no es bastante. (A IRMA.) Lo tuyo ya es exageración. ¿Y pa qué? ¿Cuál es el uso? ¿Piensas tapar con eso toas las malas crianzas que le gastate a mamá y los meses que te pasabas sin escribirle?

- IRMA (A PUNTO DE LLORAR, TE USA, CUCHICHEANDO): ¡Yo quise a mamá más que toas ustedes!
- VICTORIA (IMPACIENTEMENTE): ¡Está bien, está bien! Vamos a lo otro, que es más importante. ¿Qué hacemos con papá?
- LUCIA (MUY CASUALMENTE): Pegarle un tiro. (IRMA Y VICTORIA LA MIRAN ANONADADAS. LUCIA SE ENCOGE DE HOMBROS.) Pueees...Como le molesta tanto a Victoria...
- VICTORIA ¿Y tú? (CARICATURIZANDOLA.) "No puedo llevarme a papá porque vivo en un quinto piso...y no hay ascensor."
- LUCIA (APAGANDO EL CIGARRILLO): Bueno, si a ti te parece que eso no le va a hacer daño, pues... (HACE UNA PAUSA Y MIRA A SUS HERMANAS)...allá tú.

ESCENA IV

En la sala y el cuarto la luz ha ido decayendo.

Se oscurece el escenario pero en seguida se ilumina el cuarto. Entonces se verá a doña Antonia luciendo su ropa chic delante del marido. Doña Antonia es cuarentona, flácida, y viste traje sastre y guantes; usa zapatos de tacón alto. El moño entrecano permanece ajeno al sombrero de ala grande, la cartera inmensa cuelga del brazo que ella ha estirado mientras da vueltas delante del anciano. Es una pueblerina que, al parecer, ha comprado un maquiú vestido para usar su ropa. No es, sin embargo, una caricatura. Ha tenido cierto reparo en el vestir, pero su cuerpo entero rechaza la indumentaria.

DOÑA  
ANTONIA

(DANDO VUELTAS FREUTE AL ANCIANO):...Y todavía no me has dicho na del traje. ¿No me veo distinta? Rosa y Pepita nos llevaron a las tiendas y me hicieron comprar éste. Decían que yo no estaba a la moda. Que me veía mal, más vieja. (ESCUCHA AL MARIDO.) ¿Cómo que dónde voy a lucirlo? Mientras viva aquí, en este pueblo asqueroso, no vale la pena que me lo ponga...Pero nosotros saldremos de aquí. Nos iremos un verano y yo podré hacer el viaje vestida así. (CONTEMPLA AL MARIDO, QUE SIGUE MIRANDO AL PISO.) Oh, no en seguida. No ahora. Hemos tenido muchos gastos. (COMO TENIENDO LA TACITURNIDAD DEL MARIDO.) Pero nos iremos, ¿verdad? Ya las muchachas se acostumbraron allá y tú también te acostumbrarás. Fíjate tú mismo. Al principio te mataste diciendo que no...que no iban. Pero al fin te diste cuenta que en este pueblo no hay vida. Que en la Isla entera no hay vida. Que hay que salir a buscar esa vida. Si no te hubieras dao cuenta, ninguna de tus hijas te hubiera convencido. (ESCUCHA AL MARIDO.) Oh, a mí también me harán falta. Claro, todavía no porque las llevé yo misma y me pasé un mes allá pa ver si se acostumbraban. Quien me hacía falta eras tú. (LE PASA UNA MANO POR LA CABEZA AL ANCIANO.) Tanto tiempo juntos y de pronto...tú por un lao y yo por otro. (SE SIENTA JUNDO A EL, PONE LA CARTERA A UN LADO, Y COMIENZA A QUITARSE LOS GUANTES.) Pero allá es muy bueno. Aunque las echemos de menos, hay que resignarse. No es decir que haigan muerto. To este tiempo te han estao escribiendo, ¿verdad? Y yo también les leí la cartilla antes de venirme. Se los dije. Que se ocupen de saber cómo está uno y de dejarnos saber cómo anda to por allá. Que no dejen que se les enfrien los sentimientos. (MIRA Y ESCUCHA AL MARIDO.) ¡Claro que están contentas! Si allá tienen de to. Allá vive contento cualquiera. Tanto sitio a donde ir. Tantas cosas buenas...Lo único, que allá hay alguna gente que no habla español. Pero ese Harlem está cuandio de gente que yo conozco. Allá me encontré con Candita. ¿Te acuerdas de ella? Sí, hombre, la hermana de Maripepa. Maripepa vive en New Jersey. Casó lo más bien. Por eso te digo: vámonos pa allá. Los pasajes cada día están más baratos... (MIRA AL ANCIANO Y LO ESCUCHA CON UNA EXPRESION DE CONTRARIEDAD EN EL ROSTRO.) ¿Que me vaya yo sola? Pero ¿qué es lo que te tiene a ti amarrao a este pueblo? Ahí tienes. Tú mismo no sabes. Sin embargo, pretendes seguir amarrao a to esto y que me amarre yo también a este sitio donde uno ni siquiera sabe que está respirando. (ESCUCHA Y LO INTERRUMPE ALZANDO LA VOZ.) No...no es que uno se envíe. Es que uno se da cuenta que la cosa no termina aquí. Que allá sí se está bien. Y si otros se han tirao a probar de eso, ¿por qué no yo y por qué no tú? (RECOGE LA CARTERA Y LOS GUANTES Y SE LEVANTA DEL CAMASTRO.) ¡Lo que te pasa a ti es que no tienes espíritu! ¡No levantas cabeza! (CUANDO VA A SALIR, ALGO QUE EL DICE LA DETIENE.) ¿Y qué tiene que ver que los estemos poniendo viejos? ¿Acaso no tenemos derecho a la vida? (SACUDE LA CABEZA MIENTRAS ESCUCHA AL MARIDO.) ¡Eres un egoísta!

!Esa es la verdad! !Tus hijas no te interesan! !Ni yo tampoco! !Tú piensas en tí cada más!

(SALE PRECIPITADAMENTE POR LA PUERTA DEL ARMARIO, HABLANDO E TRE DIENTES. EL ANCIANO ALZA LA VISTA Y CONTEMPLA LA PUERTA QUE DA A LA SALA. SE LEVANTA Y CAMINA HACIA LA VENTANA. CONTEMPLA LA CALLE, LAS AZOTEAS, EL CIELO NUBLADO. ESTA DE ESPALDAS, CON LAS MANOS COGIDAS ATRAS COMO SI ESTUVIERA MANIATADO. LOS HOMBROS SE LE VAN AL PISO, LA JOROBA SE LE PRONUNCIA, LA CABEZA ESTA GACHA AHORA QUE VUELVE A MIRAR LA CALLE. LA SALA VUELVE A ILUMINARSE Y EL ANCIANO REGRESA A TENDERSE EN EL CAMASTRO.)

ESCEÑA V

IRMA (CONSOLADORAMENTE): Mira, Vicky, toas nosotras sabemos que papá no está muy bien, que digamos. Y que atenderlo es una cosa bastante seria. Pero lo que hay que hacer es sobrellevarlo. No le podemos meter en una de esas casas, en un asilo, porque qué dira la gente que nos conoce. Tampoco puede volver a Puerto Rico porque ¿quién lo va a cuidar allá? Mamá era la única y ya tú ves... No podemos tampoco...

VICTORIA (INTERRUMPIENDOLA): Sí, sigue abriendo y cerrando puertas. Sigue con tu "no podemos"... (HACE UNA PAUSA, PERO EN SEGUIDA CORTA LO QUE IRMA SE DISPONE A RESPONDER.) Tú siempre tomas todo en cuenta. Lo que pasa es que las cosas nunca te salen como tú esperas. Fíjate lo que te pasó con Tony. (CARICATURIZANDO.) "No, Tony es un ser lo más débil. Siempre ha estado dependiendo de mí pa to lo que hace. Lo que pasa es que, como yo lo he estado enseñando a ser limpio, se ha enojao y se ha ido de la casa. Pero ya verán ustedes como vuelve con el rabo entre las patas. Y entonces yo soy la que lo voy a dejar." (ASITIELDO CON LA CABEZA Y RIEENDO LIGERAMENTE.) !Fíjate qué bien volvió! ¿Y a qué iba a volver? ¿A que tú lo siguieras molestando a diario como tu "¡Limpíate esos pies!" y "¡No me pases por ahí, que acabo de lavar el piso!" ¿Tú te crees que un hombre no se cansa de eso?

IRMA (CUCHICHEANDO AIRADAMENTE): ¿Por qué no te miras la viga en tu ojo antes de ponerte a hablar? ¿Tú te crees que tienes un marido modelo? (SEÑALANDO LA PUERTA DE LA SALA.) Un hombre que bebe, que juega, que sabe Dios sí a estas horas te andará pegando cuernos...

VICTORIA Ojos que no ven, corazón que no siente.

IRMA Horita vendrá por ahí, borracho, a manosear a una.

VICTORIA (SOMRIENDO.) Tú sabes que tú no tienes na que a él le guste manosear.

(A LUCIA LE BROTA UNA CARCAJADA, PERO SE TAPA LA BOCA INMEDIATAMENTE Y MIRA NERVIOSAMENTE LA PUERTA DEL CUARTO.)

IRMA (CUCHICHEANDO): !Mira que lo vas a despertar!

(VICTORIA SE LEVANTA Y CAMINA HACIA LA PUERTA DEL CUARTO. EL ANCIANO, OYENDOLA ACERCARSE, SE DA VUELTA CONTRA LA PARED.)

VICTORIA (TOCANDO A LA PUERTA): Papá... (MIRA A LAS HERMANAS Y LUEGO ABRE POCO A POCO LA PUERTA.) Papá... (ENTRA AL CUARTO PARA VER SI EL ANCIANO DUERME; SALE LUEGO EN PUNTILLAS, CERRANDO LA PUERTA.) Todavía está durmiendo, pero a las cinco le voy a tener que despertar pa darle uno de esos jarabes.

LUCIA Victoria, lo mejor que podemos hacer es dejar las cosas como están por un par de semanas. Hasta que yo hable con Titi Rosa y Titi Pepita.

IRMA ¿Con quién?

LUCIA ¿Por qué lo? Ellas son sus hermanas... Después de to, ellas también tienen obligación.



## ESCENA VI

Mientras las mujeres prosiguen la charla, tanto el cuarto como la sala se oscurecen. Al iluminarse el cuarto, la silla frente al armario estará ocupada por un hombre vestido de kaki y tocado con sombrero Panamá. Está de perfil al público, balanceándose en las patas traseras de la silla, limpiándose las uñas con una cuchilla mientras el anciano permanece tendido en el camastro.

HOMBRE (LIMPIÁNDOSE LAS UÑAS): Sí, yo sé que lo que le ofrezco por el cafetín no es mucho. Pero también fíjese que esto no es na más que un cajoncito. (MIRA EL CIELORRASO Y LAS PAREDES.) Esto horita se vieje abajo. Como negocio usted mismo sabe que nunca ha sido gran cosa. Y sabe que mi interés en esto no es el de un comerciante. Ese cuarto que le quiero tirar a la casa no he podido hacerlo porque siempre ha estado el cafetín aquí atrás. (VOLVIENDO A LAS UÑAS.) Ahora que doña Antonia ha pasado a mejor vida y que sus hijas están empeñadas en que usted se vaya pa Niu Yol, yo le hago esa oferta. Comprenda también que yo no soy rico. Que si le ofrezco tan poco es por mi situación. (ESCUCHA AL ANCIANO.) Ah, pero yo no me puedo comparar con Torres. Ese es un hombre rico, al lao mío. Y él sí quiere esto pa negocio. Además de los otros dos que tiene ya. Yo no. Yo lo que busco es un huequito pa acomodar la familia. Los muchachos están creciendo y la nena ya necesita un cuarto pa ella sola...Desde luego, usted será el que decida. (ESCUCHA.) No, si yo comprendo sus razones pa no ir pa allá. Usted es un hombre de edad y sería igual que arrancarlo con raíces y to de aquí. Pero, por otro lao, sus hijas son parte suya u están allá. Dése cuenta que ellas lo pueden necesitar, que deben estar locas por verlo. Cuando usted vio bien mala a doña Antonia, pensó en hacer el viaje pa complacerla. Claro, ya ella estaba destilada a no levantarse más. (ESCUCHA.) No, no es que yo lo critique. Yo no tengo ningún derecho. Lo que le quiero decir es que usted pensó diferente entonces. Y ahora ha vuelto a cambiar de idea. Decídase de una vez. Dése aunque sea un paseíto. (ESCUCHA.) Ligao a la tierra, dice usted. Está bien. Pero uno puede seguir ligao a la tierra lo mismo aquí, que a un montón de millas de aquí. Toa esa gente que anda por allá no ha dejao de quererla. ¡Qué va! (VUELVE A LAS UÑAS, SE DETIENE, MIRA AL ANCIANO.) Es más, si usted no quiere que sus hijas le paguen el viaje, pues págueselo usted mismo. Con lo que yo le doy, por lo menos tiene pal pasaje y pa comprarse alguna ropa y algunos regalitos pa ellas mismas. Cuestión que nadie piense que usted estuvo tan mal. Digo...uno tiene su orgullo, ¿verdad? (ESCUCHA.) ¡Pues claro que usted tiene ganas de verlas! Eso se sabe. Aquí, ¿qué clase de vida va a llevar? La de un perro realengo. (ESCUCHA.) Pero que doña Antonia esté enterrada aquí es lo de menos. Eso no quita. A los muertos queridos uno siempre los lleva aquí (DÁNDOSE UN GOLPE EN EL PECHO). Vaya y pruebe. Ya verá que la pérdida de doña Antonia la desquita con la ganancia de sus hijas. (GUARDA SILENCIO POR UN INSTANTE, MIENTRAS SE LIMPIA LAS UÑAS; LUEGO MIRA AL ANCIANO.) Bueno, ¿qué dice? Se ha quedao lo más pensativo. Yo sé que pa usted no es fácil decir: ¡Vamos pa adelante! Usted siempre ha sido... (SE INTERRUMPE, DEJA CAER LAS PATAS DELANTERAS DE LA SILLA, SE ALBOROZA.) ¡Así se habla, hom! ¡Vaya a ver cómo es to aquello que to el mundo tanto alaba! (SE LEVANTA, CIERRA Y GUARDA LA CUCHILLA.) Entonces, mañana temprano hablo con Sandía pa lo de las escrituras. (ESCUCHA.) Muy bien, muy bien. (VA A SALIR, PERO SE DETIENE.) Y oiga...No se preocupe, que este pueblo siempre estará aquí. Nadie se lo va a llevar. (SALE POR LA PUERTA DEL ARMARIO MANOTEANDO UN ADIOS.)

## ESCENA VII

El cuarto permanece iluminado mientras la sala también se ilumina. El anciano sigue en la misma posición.

LUCIA Claro. Y, además, ellas son personas más o menos de su misma edad.

IRMA (SACUDIENDO LA CABEZA): A mí no me convencen. ¿Qué puede hacer Titi Rosa y Titi Pepita por papá? A una le falta bien poco pa quedarse sorda por completo y la otra tiene artritis.

VICTORIA (QUE AHORA ESTA SENTADA DE LADO, CON LOS PIES COLGANDO DEL BRAZO DE LA BUTACA QUE DA HACIA EL PUBLICO Y CON LOS BRAZOS CRUZADOS): Irma, a mí no me parece tan mala la idea. Con ellas, hasta cierto punto estará mejor que con nadie. Siempre tendrán de qué hablar. Pueden pasarse las horas muertas hablando de lo que les duele hoy y de lo que seguramente les va a doler mañana.

IRMA Vicky, please...

LUCIA (A IRMA.) Ay, chica, tú coges la vida muy en serio.

IRMA Es que no se debe hablar así. Después de to, es nuestro paa.

VICTORIA Sí, pero tú no estás dispuesta a cargar con él.

IRMA Ya les dije que si ustedes le hacían frente a lo que a mí me sucediera..

LUCIA (INTERRUMPIENDO): Here we go again!

IRMA Y que papá vaya a vivir con sus hermanas, me parece mal. Ellas mismas están pa que las atiendan. Ese otro sobrino de ellas...

VICTORIA (INTERRUMPIENDO): Sammy está en el ejército.

IRMA Yo no digo Sammy. El otro...El que vino hace un mes de Puerto Rico a estudiar medicina...

LUCIA ¿Ernestito?

IRMA Ese mismo.

LUCIA ¡Adiós, cará! Yo ni sabía que él viviera con ellas.

VICTORIA Yo creía que él estaba de interno en el colegio...

IRMA Fíjense pa allí. No se ocupan ni de ir a ver a las tías.

VICTORIA Eso es verdad. Y yo que tengo tanto tiempo pa visitar.

IRMA Pues Ernestito ya tiene novia y parece que eso va en serio. Una americanita lo más mona...Pero ¿ustedes se creen que él puede hacer planes de casamiento? Mientras viva con las tías, que se olvide. Porque ninguna mujer con dos dedos de frente se va a echar encima esas dos vie...señoras.

#### ESCEÑA VIII

Mientras se oscurece la sala, el anciano se yergue en el camastro y mira los frascos de medicina. Toma un frasco de píldoras y las contempla. Doña Antonia entra por la puerta del armario. Está vestida de azul claro: Una camisa larga y suelta que le cubre hasta los pies. Una camisa que lo mismo puede haberle servido para dormir que para ir a la tumba.

DOÑA ANTONIA (DESDE LA PUERTA DEL ARMARIO): ¿Qué ha hecho cambiar tanto a tus hijas? Nunca han estado tan lejos de ti...y de mí. Es como si ya no les quedara ni memoria. Se han ido. Ahora es que veo que se han ido. Y tú lo sabías desde hace tiempo...o lo adivinabas. Quizá por eso aquel recelo tuyo...(VIENDO AL ANCIANO ENSIMISMADO EN EL FRASCO.) Sí, no veo otra salida de esta pesadilla. Eso. Despertar a la muerte. (EL ANCIANO DESTAPA EL FRASCO Y VACIA DOS O TRES PILDORAS EN LA PALMA DE LA MANO.) Pero siempre hay el peligro de abrir los ojos y darse cuenta que las paredes siguen siendo las mismas y el dolor el mismo y que están ellas al lado de la cama, sabiendo lo que tú quisiste hacer. Te abochornarías, entonces. (EL ANCIANO MIRA LA PUERTA DEL CUARTO.) Pero otros lo han lograo. A cada rato, una noticia en los periódicos... Y tú no tienes ya nada aquí. Acaba de una vez. Ven conmigo y no pienses más en ellas. Que limpien luego lo sucio. Que tiren por esa ventana lo que no sirve. Que se den cuenta de este error. Tú puedes salvarlas de esta manera. Echatelas a la boca y no pienses más. (EL ANCIANO OBEDECE. LUEGO DEVUELVE EL FRASCO A LA MESA, COGE EL VASO Y BEBE.) Así. El resto no es na. El resto será yo encontrarte en el camino y seguir juntos. Acuéstate ahora. (EL ANCIANO PONE EL VASO EN LA MESA. SE ACUESTA Y SE VUELVE CONTRA LA PARED. DOÑA ANTONIA SE SIENTA EN EL BORDE DEL CAMASTRO CON LAS MANOS EN LA FALDA, MIRANDO LA PUERTA, COMO SI MONTARA GUARDIA.)

ESCEÑA IX

La sala se ilumina y el cuarto sufre un apagón súbito.

VICTORIA Un asilo sería mejor pa él.

IRMA Pero, ¿tú no entiendes que eso se ve mal? Tú parece que no tienes corazón.

VICTORIA ¿Corazón? Eso es lo que me sobra. Pero si sigo en esta lucha no voy a poder gozar de él.

LUCIA (ENCENDIENDO UN CIGARRILLO): ¿Y si lo mandáramos de nuevo pa Puerto Rico? Allí se le podría pagar a alguien pa que lo atendiera.

IRMA (GESTICULANDO AIRADAMENTE Y CUCHICHEANDO): ¿Y cómo nos pondrán a nosotras por el pueblo?

LUCIA Nosotras no vivimos allá.

IRMA No vivimos allá, pero hay que ver eso. A ti no te importa porque tú no tienes vergüenza... Nunca la has tenido. (COMIENZA A BAJAR EL TELÓN. LUCIA SE RECUESTA EN SU BUTACA Y FUMA PLACIDAMENTE. VICTORIA CRUZA LAS PIERNAS Y MIRA A UNA Y OTRA HERMANA CON DESINTERÉS.) A ti lo único que te preocupa es fiestar y vestir bien y andar pa arriba y pa abajo del brazo de tos esos "gigolos" y complacerlos cuando te pidan lo que te pidan y...

TELÓN

14 de enero de 1975